

E

REGADÍO REGADÍO REGADÍO REGADÍO REGADÍO RE

ESPAÑA: EL REGADÍO COMO ORDEN FRENTE AL CAOS Y COMO MOTOR DE FUTURO



Gabriel Sevillano Jiménez*

En la cosmogonía de la Grecia clásica se narra que al principio de los tiempos existió el Caos, un vacío desordenado del cual surgió Gea (o Gaia), la diosa que personificó la Tierra y se convirtió en la sede estable de la vida. Hoy, en un siglo XXI marcado por el cambio climático, las sequías estructurales, fenómenos extremos como las danas y el fantasma del desabastecimiento, parece que nos enfrentamos a un nuevo caos ambiental. En este escenario, el regadío en España no es un mero sistema de producción; es la herramienta que, emulando la estabilidad de Gaia, pone orden al desorden climático, a la incertidumbre hídrica y garantiza nuestra supervivencia mediante la transformación del agua en alimentos.

NECESIDAD HISTÓRICA

Como bien advirtió el exministro Jaime Lamo de Espinosa: "La agricultura española será de riego o no será". Esta frase condensa una realidad geográfica ineludible y hoy se completa con la visión de que un mundo sin hambre es imposible sin regadío. España es un país de extremos, donde la convivencia con el agua oscila entre la abundancia torrencial y la escasez severa. Históricamente, hemos pasado de una visión "jovellanista" del siglo XX a un modelo de vanguardia que hoy es admirado internacionalmente en el sector de la agricultura, si bien esta percepción no ha calado en la sociedad urbana.

Para comprender la magnitud de este sector, basta mirar las cifras: aunque el regadío solo ocupa el 22 % de la superficie cultivada, genera el 70 % del valor de la producción agraria nacional. Dicho de for-

ma más simple: una hectárea de regadío produce lo mismo que seis de secano. No se trata solo de un dato técnico, sino del pilar de nuestra soberanía alimentaria en una industria que aporta cerca del 9,5 % al PIB nacional y da empleo a más de 1,2 millones de personas.

LA REVOLUCIÓN 4.0

La evolución del regadío en España es una historia de éxito tecnológico sin precedentes. Hemos pasado del tradicional "riego a manta" (por inundación) a liderar el *ranking mundial en modernización*: más del 80 % de nuestra superficie de riego ya está tecnificada. España es, de hecho, el país con mayor superficie de riego por goteo del mundo, el sistema más eficiente que existe. Pero la modernización actual ya no solo trata de cambiar tuberías, sino de abrazar la digitalización, la tecnología y la circularidad. Estamos en la era de la agricultura de precisión, donde el uso de sensores de humedad, imágenes de satélite y algoritmos de inteligencia artificial permite dar a cada planta exactamente lo que necesita y en el momento que lo necesita. Proyectos innovadores como SICOR demuestran esta potencia: mediante el despliegue de sondas TDR y sensores de potencial matricial en cultivos de aguacate en Málaga, se ha logrado optimizar la fertirrigación. Los resultados son elocuentes: ahorros del 14 % en consumo de agua, un 12 % en agroquímicos y un 9 % en energía, al tiempo que aumenta la calidad de la cosecha. Esta gestión basada en datos reales permite detectar fugas en tiempo real, evitar fraudes y establecer alarmas preventivas antes de que ocurran roturas mayores en la red.

EL "SEGURO DE VIDA" DEL CAMPO

Ante un clima que ya no garantiza las lluvias, la agricultura española ha aprendido a no mirar solo al cielo. España es un referente mundial en el uso de fuentes no convencionales como la desalación y la reutilización. Un ejemplo asombroso es la Región de Murcia, que reutiliza el 98 % de sus aguas, convirtiendo un residuo en un recurso estratégico para la "Huerta de Europa".

El nuevo paradigma es el concepto *Water Positive*. Ya no basta con ser neutrales o compensar la huella hídrica; el objetivo es ser regenerativos y devolver a la naturaleza más de lo que tomamos. Esto implica transformar el agua usada en un recurso valioso, cerrando el círculo de la economía circular, lo que se traduce en el desarrollo de infraestructuras regenerativas y en el binomio inseparable de agua y energía.

Respecto a los costes necesarios para producir estas aguas regeneradas o desaladas, durante los últimos años han disminuido significativamente, por ejemplo, con el uso de parques solares fotovoltaicos, que han permitido reducir hasta un 25 % los costes energéticos de la desalación, haciendo que el agua a la carta sea viable económicamente para los cultivos que generan alto valor añadido. No obstante, como suelen decir los regantes: "el agua más cara es la que no se tiene".

Además, la sostenibilidad hoy implica abordar los llamados contaminantes emergentes. Proyectos como PRISTINE utilizan membranas de nanofiltración y sensores virtuales alimentados por IA para eliminar fármacos y pesticidas, garantizando una calidad de agua tipo A para el riego y protegiendo así tanto la salud como el medio ambiente.

LA "VENGANZA DEL CAMPO"

Sin embargo, este progreso técnico se enfrenta a una paradoja social que el escritor y exministro de Trabajo y Economía Social de España Manuel Pimentel describe como *la venganza del campo*. Vivimos en una sociedad mayoritariamente urbana que demanda alimentos abundantes, sanos y baratos, pero que a menudo ignora, desprecia o ve como "enemigos del medio ambiente" a quienes los producen, percibiéndolos erróneamente como enemigos del entorno.

Este desdén, sumado a la asfixiante burocracia que pretende convertir a los agricultores en gestorías, alimenta la despoblación, que es la antesala de la desertización. Un territorio sin personas que lo cuiden se degrada de forma irreversible. El regadío modernizado y digitalizado es el mejor antídoto contra la *España Vacía*, ya que fija población al crear empleo cualificado y riqueza, permitiendo que los jóvenes vean en el campo un futuro viable.

La evolución del regadío en España nos enseña que la agricultura es, como decía Cicerón, "la profesión propia del sabio". Hemos transformado el caos de un clima árido en un oasis de productividad y eficiencia. Pero para mantener este equilibrio de "Gaia", necesitamos un nuevo pacto entre el mundo rural y el urbano.

Debemos entender que el regadío no gasta agua, sino que la consume para transformarla en los alimentos que llenan nuestras mesas. El futuro exige seguir invirtiendo en infraestructuras regenerativas, en innovación genética y en una gestión profesionalizada de nuestras comunidades de regantes. Solo así garantizaremos que, frente a cualquier caos venidero, la tierra siga siendo generosa y fértil para las próximas generaciones.

* Director de Agua para Agricultura en ACCIONA